

al apetito desordenado del lector; el periódico artístico ó científico se ve precisado á dejar el campo á la revista obscena que luce sus primores como las cortesanas.

Después de la literatura, el teatro es la escuela más activa: para atraer gente y llenar las arcas del empresario, hay que servir piezas en que haya mucho desnudo ó casi desnudo, natural ó postizo, aderezado con chistes al rojo vivo, que existen demasiado para saciarse después ó no saciarse, pero siempre despertando sensaciones intensas y como tales después depresivas. Se representa una obrita seria, con sus dijes morales, y el bostezo, cuando no el ceceo de los concurrentes, hace retirarla pronto del cartel; en cambio, se anuncian revistas de formas más ó menos auténticas; ensaladas de retruécanos vulgares pero sensuales, todo acompañado de una música voluptuosa, que haga pensar en el harem de Abdul-Hamid ó en el paraíso de Mahoma, y los autores y el empresario celebran centenarios, guardando en sus librillos el fruto de su obra inmoral, con gran contento de viejos y jóvenes, de hombres y mujeres que en vértigo dantesco quieren placer y más placer.

Es en verdad digno de estudio el papel tan interesante que en el sensualismo actual desempeña la mujer; en todo tiempo ésta se ha rodeado siempre de atractivos para agradar al hombre y prueba esto lo mismo los pintarrajeados rostros y cuerpos de los salvajes de Oceanía, como los talles de kánguros de la moda civilizada actual. Pero en la actualidad la mujer, esclava de una Moda sensual en alto grado, exagera sus atractivos, los hace más llamativos; los vestidos ceñidos enteramente á las formas, el corsé actual, higiénico sin duda, pero que deja en todo su esplendor redondeces voluptuosas, la manera especial de recogerse la falda, para señalar más las curvas tentadoras, manera de que no escapan sino mujeres que constituyen honrosas excepciones, todo esto, rodeado al encanto natural de la mujer, que para aumentarlo elige perfumes de antiguos gineceos, como el almiztle y otros cuya acción sexual es manifiesta, todo esto, digo, rodea al bello sexo de atmósfera impregnada de sensualismo, en el que toma una parte tan principal su misma iniciativa. La mujer se aleja cada día más del tipo casto y puro que la Patria necesita para formar hogares felices de donde nazcan ciudadanos dignos; su pudor casi no existe y al penetrar al santuario del matrimonio su enseñanza sexual concluye cuando debería principiar entonces; la ligereza de las costumbres, el abuso de las lecturas inconvenientes, las conversaciones pecaminosas con individuos del otro sexo, y á un grado más alto, el flirt, hacen crecer cada día más el número de las tan felizmente designadas por Marcel Prevost por demi-vierges. No son desgraciadamente ya tan raros los casos de raptos en los que ya no desempeña como antes el principal papel la seducción del macho, ayudada de la momentánea locura amorosa de la hembra; no, ahora para efectuarse la caída de la joven, el hombre no necesita grandes esfuerzos; la mujer le allana la mitad del camino cuando no lo precipita por com-